



## SECCIONES

### Noticias

Fidel, un cazador de huracanes

### Este mes

- Activistas recuerdan héroes afro cubanos sin nombre
- Carta a un joven afroamericano
- El día del haitiano en cuba
- A Abraham Lincoln, Presidente de los Estados Unidos de América
- Estudiantes de Texas abandonan una clase
  
- Cepos de la memoria, un libro necesario
- Mario Martínez Sobrino, ni a un lado ni en la noche
- Afrodescendientes de México carecen de estatus legal
  
- Camaradas
- Té y simpatías, II
- Del pensamiento Maceísta

### De la africanía en Cuba



## NOTICIAS

### Fidel, un cazador de huracanes

Yunet

López

[digital@juventudrebelde.cu](mailto:digital@juventudrebelde.cu)

7 de Octubre del 2016 0:05:07 CDT

«¡Llegó Fidel, ahora sí estamos salvados!». Eran los gritos alegres y entre llantos de quienes, con las manos alzadas desde techos o caballetes de casas ahogadas, veían sobrevolar un helicóptero por Cauto del Paso, Granma.

Pasaban los primeros días de octubre de 1963 y Flora, un huracán de categoría cuatro, desde el 4 se había ensañado con el extremo este de Cuba.

Esa noche, en el antiguo Palacio Presidencial, luego de recibir a la soviética Valentina Tereskova, primera mujer cosmonauta del

mundo, Fidel cambió el traje de gala por su uniforme de campaña verde olivo y,

como los padres inquietos cuando están sus hijos en peligro, salió hacia Las Villas decidido a llegar a Oriente.

Así lo relata el libro **Fidel al frente del rescate**, del teniente coronel y periodista Elvin J. Fontaine, que refleja los avatares de aquellos días mediante episodios que hoy **JR** trae hasta sus páginas, cuando se cumplieron 53 años de aquella dolorosa vivencia que se hermana hoy con los efectos de Matthew.

No fue fácil la travesía del líder hasta el extremo este de Cuba, y en no pocos momentos el Jefe se molestó con la corriente desbordada que impedía su tránsito por las carreteras.

El comandante Juan Almeida recordaría al escribir sobre ello: «Fidel ha seguido el paso del huracán con cuantos medios encontraba por el camino, pues las grandes inundaciones lo obligaban a ir cambiando. Primero en auto, después en yipi, en camión, más tarde en anfibio, y por último a nadar, ayudando a algunos compañeros que con él se hallaron en situaciones críticas, casi a punto de ahogarse, luchando en el agua con alambres del tendido eléctrico, unas cámaras y un bote».

### **Fidel se preocupa por la situación de los damnificados del ciclón Flora.**

La orilla del río La Rioja, de camino a Holguín, se crispaba y retorció como una culebra líquida. Alguien sugirió buscar un guá, pero Fidel tenía prisa por seguir. Con su determinación a prueba de balas embarcó en el anfibio, pero chocó contra un árbol.

«Hay muchas versiones sobre su salvamento, pero en realidad nadie lo salvó. Él salió solo y después llegamos hasta él con un camión y sogas», cuenta Wilfredo Batista, entonces secretario del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (Pursc) en el municipio de Calixto García, Holguín.

A Fidel nada lo detiene, ni los caminos anegados, ni los troncos caídos o la obstinada presencia del Flora, que estuvo cuatro días castigando a la región oriental, provocó la mayor inundación en la historia de nuestro país y logró que hoy, luego de más de 50 años, se le recuerde como uno de los huracanes más devastadores que han pasado por Cuba.

Muchos dicen que el miedo le cogió miedo a Fidel por lo arriesgado que fue, pues en no pocas ocasiones expuso su vida para salvar a quienes habían quedado aislados por las intensas lluvias.

Cuentan que en una ocasión, en la lucha insistente por llegar a los sitios más tristes, varios de los que lo acompañaban quedaron sobre un árbol en medio de las aguas. Cuando Fidel quiso subir al bote para rescatarlos, alguien preocupado por su seguridad le dijo que no podía hacer eso, que era un peligro, una irresponsabilidad. Pero él se molestó: «Para no hacer esto hay que cogerme preso, y para cogerme preso hay que matarme». Entonces se montó y los sacó.

El Comandante en Jefe organizó y dirigió muchas de las acciones de rescate y envíos de medicamentos, ropas y alimentos a los damnificados mediante helicópteros, camiones, barcos o anfibios. Allí estuvo, y en medio de las ráfagas insistía en seguir para ayudar al pueblo herido por el agua y el viento.

### **No se cansa**

Fue la planta de un radioaficionado la que propició otro de los sustos en medio de la tempestuosa visita del Flora. Repetía la posibilidad de que Fidel hubiese sufrido un accidente en Bayamo, mientras estaba en medio del desastre que había dejado el huracán.

Ante las noticias cada vez peores de la situación en Oriente, dos escuadrones de helicópteros, junto a otros medios, salieron a buscar al líder.

—¿Tú no has oído algo de por dónde está Fidel?, preguntaba Almeida a un joven de Cauto Cristo.

—Sí, sí, sí, dicen que cerca de aquí, por ahí, por ahí recto.

Y así lo encontraron, vivo, con un casco puesto, preocupado por todas las desgracias que había visto, y sin muestras de agotamiento, aun cuando otros estaban ya extenuados. Fidel no se cansa, comentaban.

Bien lo sabe Bienvenido Pérez Salazar, capitán jefe de su escolta hasta 1970, cuando asegura: «El Comandante no paraba ni de día ni de noche; iba directamente a las casas a llevarles comida y aliento a las personas».

Siempre llevaba sus botas para arriba del ciclón. En medio de la catástrofe, adonde él llegaba, la gente se reunía para escucharlo. Las mujeres venían con sus niños cargados para que lo vieran. Y la gente apretaba sus manos, intentaban tocarlo. Él los oía a todos, como escuchan los iniciados a los sabios, con mucho detenimiento.

«Mire, Comandante, perdí a tres hijos, perdí a mi madre... lo perdí todo», decía un campesino. «Nos hemos quedado sin nada, aquí estamos hasta sin zapatos», le dijo otro. Y no había terminado aún la frase cuando Fidel se quitó sus botas y se las dio. Entonces se viró para quienes lo acompañaban y ordenó: ¡Entreguen las botas de ustedes!

A la casa del guajiro Manuel Verdecia, del barrio Los Cayos, en Granma, llegó de sorpresa. «Preguntó cómo habíamos pasado el huracán y qué habíamos perdido. Preguntaba mucho; en lo que uno respondía una pregunta él hacía tres».

Y así visitaba las moradas que habían quedado en pie, como velas gastadas luego de años a oscuras, dejando ver sus heridas después de la recia batalla.

«¿Qué, cómo la pasaron?». Fueron sus primeras palabras cuando entró a la casa de unos campesinos en Verdecia. Manuel tenía diez años y lo recuerda todo: «Los mayores buscaron una mesita de sala y una silla y él se sentó en el portal; todo el mundo hablaba y él preguntaba mucho. Esa noche allí habló del Servicio Militar, de la Reforma Agraria, de las tierras, del regadío. Prometió un puesto médico que enseguida se construyó».

Su padre Jesús estaba con el pantalón recortado, sin zapatos y sin camisa. Fidel se interesó por lo que habían perdido y cuántos eran. «25», contestó el guajiro, y «nos dieron tanta comida que yo no podía con el nailon. Enseguida empezó un médico a atendernos», aseguró.

El paisaje era desolador. Había cadáveres de personas en los caminos, sobre cercas de alambre, cuerpos de mujeres, hombres y niños ahogados, y la tristeza como una sombra en los ojos hinchados de quienes perdieron hasta el camino a la casa, pero lograron conservar la vida.

Muchos lloraron cuando lo veían aparecer, pues aunque tenían solo la ropa que llevaban puesta, ver de cerca a Fidel era la esperanza de que no estaban solos y otra vez llegarían los techos y se levantarían las paredes.

Siempre fue un cazador de las aguas huracanadas, y luego, cuando volvía la calma y dejaba ver las carreteras rotas, los árboles mutilados y los escombros como queriendo gobernar en los pueblos, Fidel comenzaba la dura lucha de la recuperación.

Era un muchacho de 37 años cuando Flora envolvió en un lazo de lágrimas a Oriente, a solo un lustro de haber nacido la Revolución. Fue como un bautismo de agua tempestuosa para el guerrillero de la Sierra. Y después de esa guerra de lluvia y viento en 1963, otras vinieron. El hijo de Birán siguió persiguiendo huracanes. Por él, su pueblo se desbordó más que los ríos.

## ESTE MES

### ■ **Activistas recuerdan héroes afrocubanos sin nombre**

**Y pidieron reivindicar la herencia afrocubana, en una actividad de recordación a esclavos y esclavas que se rebelaron contra capataces españoles hace 175 años.**

[Sociedad Redacción IPS Cuba](#) 21 octubre, 2016



Foto: Archivo IPS-Cuba

El próximo 27 de noviembre, líderes de las religiones afrocubanas, practicantes, especialistas y activistas volverán a reunirse en la confluencia de las calles Morro y Colón.

La Habana, 21 oct.- En un espacio comprometido con el rescate de la historia de las personas negras en Cuba, activistas antirracistas y practicantes de religiones afrocubanas conmemoraron pasajes olvidados de la historia local y protagonizados por esclavos.

La actividad, organizada por la [Asociación Cultural Yoruba de Cuba](#), el grupo Anamuto y el Cabildo Ifá Íránlówo, conmemoró los 175 años de la rebelión de esclavos y esclavas yorubas en el Palacio de Aldama, hecho acontecido un día 9 de octubre, explicó el investigador Tato Quiñones.

“El grupo se encontraba construyendo esa joya de la arquitectura neoclásica habanera cuando decidieron rebelarse sin más armas que las herramientas de labor, en desigual combate contra la humillación, la indignidad y la explotación bestial de la esclavitud”, agregó Quiñones.

“Aquel suceso, que conocemos desde 1978 gracias al historiador Pedro Deschamps, fue un gesto de valentía, patriotismo, antiesclavismo y anticolonialismo”, acotó

“Aún falta mucho para descolonizar el pensamiento, batalla que no hemos librado del todo”, subrayó Tato Quiñones.

Sin embargo, “nunca se ha conmemorado o tomado en cuenta entre las efemérides nacionales o provinciales oficiales, como muchas otras fechas que intentamos reivindicar”, dijo a la Redacción IPS Cuba.

“Por el contrario, esas personas sacadas o ausentes de la historia oficial, luego son rescatadas y traídas al presente por la historia popular, los caminos del mito y la leyenda”, remarcó.

El autor de *Ecorie Abakua*: cuatro ensayos sobre los ñáñigos cubanos comentó que hace seis años evocaron por primera y única vez el hecho frente al propio Palacio de Aldama, edificación habanera que desde hace algún tiempo se encuentra en proceso de restauración.

Desarrollada en la sede de la asociación, el 15 de octubre, la actividad incluyó también la proyección del documental *Ocha Niwe: Esclavo de la Música* (1997), dedicado al músico cubano Lázaro Ross (1925-2005), fundador del Conjunto Folklórico Nacional.

Además se efectuó un toque de tambor en homenaje a los ancestros y una ceremonia religiosa en la Esquina de la descolonización, ubicada justo en la intersección de las calles Morro y Colón, a un costado del Museo Nacional de Bellas Artes y el Museo Nacional de la Revolución, respectivamente.

Rescatar la herencia africana

Música y baile irrumpieron de forma inesperada en Habana Vieja, cuando decenas de personas arribaron a la Esquina de la descolonización, a la que luego llegaron residentes de la localidad y turistas.

Allí, en el año 2006, el [Consejo Supremo de la Asociación Abacua de Cuba](#) (una hermandad masculina y religiosa) colocó una tarja y símbolos de su religión como homenaje a cinco ñáñigos caídos el 27 de noviembre de 1871, cuando intentaron impedir el fusilamiento de ocho estudiantes de medicina.

“Esperamos que este sitio se convierta en una tradición, en un lugar de referencia para festejar y honrar la cultura afrocubana sin miedos, ni complejos”, afirmó Tato Quiñones.

“Por ello es que aún sin conocer los nombres de quienes cayeron en la rebelión del Palacio de Aldama, ni de los cinco ñáñigos masacrados, estamos aquí para rescatar y honrar su memoria”, concluyó el también editor del boletín electrónico *Desde la Ceiba*. (2016)

## **Carta a un joven afroamericano**

**Ganador del National Book Award, el ensayista Ta-Nehisi Coates trata de desentrañar los problemas raciales de EE UU en una larga epístola a su hijo**

Los americanos divinizan la democracia de un modo que apenas les permite darse cuenta de que de vez en cuando han desafiado a ese Dios. Pero la democracia es un dios que perdona, y las herejías de América —la tortura, el robo, el esclavismo— son tan comunes entre los individuos y las naciones que nadie puede declararse inmune a ellas. De hecho, los americanos, en un sentido muy real, nunca han traicionado a su Dios. Cuando Abraham Lincoln declaró en 1863 que la batalla de Gettysburg tenía que garantizar que [“el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no desaparezca de la Tierra”](#), no estaba manifestando una simple aspiración; al inicio de la guerra civil, los Estados Unidos de América tenían uno de los índices de sufragio más elevados del mundo. La cuestión no es si Lincoln creía de verdad en lo del “gobierno del pueblo”, sino cómo nuestro país, a lo largo de su historia, ha interpretado en la práctica el término pueblo. En 1863 no se refería a tu madre ni a tu abuela, ni tampoco se refería a ti ni a mí. Por consiguiente, el problema de América no es haber traicionado el “gobierno del pueblo”, sino los medios por los cuales «el pueblo» adquiere ese nombre.

Esto nos lleva a otro ideal igualmente importante, uno que los americanos aceptan de manera implícita pero que no reclaman de manera consciente. [Los americanos creen en la realidad de la “raza” como rasgo definido e incuestionable](#) del mundo natural. El racismo — la necesidad de asignar a la gente unos rasgos inmutables y luego humillarla, reducirla y destruirla— es la inevitable consecuencia de esta condición inalterable. En este sentido, el racismo es representado como el hijo inocente de la madre naturaleza, y solamente se lamenta la deportación de esclavos al Nuevo Mundo o la expulsión de los Cherokee igual que uno lamenta un terremoto, un tornado o cualquier otro fenómeno que se pueda considerar ajeno a la acción de los hombres.

Pero la raza no es la madre del racismo, sino su hija. Y el proceso de designar al “pueblo” nunca ha dependido de la genealogía ni de la fisonomía, sino de la jerarquía. [Las diferencias en el color de piel y el pelo vienen de antiguo](#). Sin embargo, creer en la preeminencia de un tono y un pelo concretos, la idea de que [estos factores pueden organizar de forma correcta una sociedad](#) y de que encarnan atributos más profundos, ésa es la idea nueva y central de una gente nueva a la que han criado irremediable, trágica y engañosamente para creerse blanca.

“A los departamentos de policía de tu país les han otorgado autoridad para destruir tu cuerpo”

Esa gente nueva es, igual que nosotros, un invento moderno. Pero a diferencia de nosotros, su nuevo nombre no tiene un significado real divorciado de la maquinaria del poder criminal. Esa gente nueva era otras cosas antes de ser blanca — católicos, corsos, galeses, menonitas, judíos—, y si todas nuestras esperanzas nacionales llegan a cumplirse de alguna forma, entonces volverán a ser otras cosas. O tal vez se vuelvan verdaderamente americanos y creen una base más noble para sus mitos. No puedo predecirlo.

De momento, hay que decir que el proceso de blanqueo de las diferentes tribus, y el ascenso de la creencia en el hecho de ser blanco, no se produjo por medio de las catas de vino y las reuniones sociales para comer helado, sino mediante el saqueo de vidas, libertad, trabajo y tierra; mediante los latigazos en la espalda; las cadenas en brazos y piernas; el estrangulamiento de los disidentes; la destrucción de las familias; la violación de las madres; la venta de los hijos; así como otros muchos actos destinados, principalmente, a negarnos a ti y a mí el derecho a proteger y gobernar nuestros cuerpos.

La gente nueva no es original en este sentido. Tal vez haya existido, en algún momento de la historia, alguna gran potencia cuyo ascenso se viera exento de la explotación violenta de otros cuerpos humanos. Si existió, yo todavía no la he descubierto. Pero esta banalidad de la violencia

nunca podrá excusar a América, porque América se desmarca de lo banal. América se cree excepcional, la más grande y noble de las naciones que han existido, un campeón solitario que se interpone entre la ciudad blanca de la democracia y los terroristas, los déspotas, los bárbaros y otros enemigos de la civilización. Uno no puede declararse superhumano y al mismo tiempo alegar un error mortal. Yo propongo que nos tomemos en serio las afirmaciones que llevan a cabo nuestros compatriotas de que América es excepcional, es decir, propongo que sometamos nuestro país a unos estándares morales superiores. Esto es difícil, porque existe a nuestro alrededor todo un aparato que nos pide que aceptemos la inocencia de América tal como se nos presenta y que no pidamos demasiado. Y es muy fácil apartar la vista, vivir con los frutos de nuestra historia y olvidar las grandes maldades que se han cometido en nombre de todos nosotros. Pero tú y yo jamás hemos tenido ese privilegio. Creo que lo sabes.

Te escribo ahora que tienes 15 años. Y te escribo porque éste ha sido el año en que has visto cómo estrangulaban a Eric Garner por vender cigarrillos; porque ahora sabes que a Renisha McBride la mataron por pedir ayuda; que a John Crawford lo mataron por estar de compras en unos grandes almacenes. Y has visto también cómo unos hombres de uniforme pasaban con el coche y asesinaban a Tamir Rice, un niño de 12 años al que habían jurado proteger. Y has visto a unos hombres con los mismos uniformes golpear a Marlene Pinnock, una abuela, en el arcén de una carretera. [Y ahora sabes, si no lo sabías antes, que a los departamentos de policía de tu país les han otorgado autoridad para destruir tu cuerpo.](#) No importa que esa destrucción sea resultado de una reacción desafortunadamente excesiva. No importa que su origen sea un malentendido. No importa que la destrucción parta de una política ridícula. Si vendes cigarrillos sin la debida autorización, tu cuerpo puede ser destruido. Si guardas resentimiento a la gente que está intentando inmovilizar tu cuerpo, te lo pueden destruir. Si te metes en una escalera a oscuras, tu cuerpo puede ser destruido. A quienes lo destruyen casi nunca se les hace responsables de ello. A la mayoría simplemente les pagan una pensión. Y la destrucción no es más que la forma superlativa de un dominio cuyas prerrogativas incluyen los registros, las detenciones, las palizas y las humillaciones. Esto le pasa a toda la gente negra. Y les ha pasado siempre. Y no se responsabiliza a nadie.

Extracto de **ENTRE EL MUNDO Y YO**, de Ta-Nehisi Coates,

## **El día del haitiano en cuba**

Año IV número 63 del 24 de septiembre del 2016 festejado el día del haitiano en cuba el regocijo por la historia de entrega, sacrificio, heroísmo, demás valores, buena educación y formación dada a sus descendientes por los oriundos de Haití llegados a la mayor de las Antillas, se puso de manifiesto este sábado en distintas partes del archipiélago.

Es que en este 24 de septiembre se festejó, por quinto año consecutivo, el día en que nació en 1926 Emilio Bárcenas Pier, héroe de la Revolución, y en su figura se le brindó el merecido homenaje por el día del haitiano en cuba, a todos aquellos que como sus padres llegaron a cuba, y no sólo se asentaron en nuestro país, sino que protagonizaron los pasajes de lucha, dedicación, sacrificio, integración económica, política, social y cultural en la formación de lo cubano.

Así, la comunidad de haitianos y sus descendientes de diversos territorios organizaron la celebración de esta festividad, y tuvieron momentos de recordación y respeto puntual hacia sus ancestros.

La propuesta del i coloquio Emilio Bárcenas Pier, realizado el 21 y 22 de abril del 2012, fue de que el 24 de septiembre se celebre el día del haitiano en cuba y desde entonces se ha festejado.

Este año, en la sede de la asociación caribeña de cuba (ACC), en la habana, el momento de homenaje conto, además de María rollok Hernández, su presidenta, con la presencia de Cristel Plaisimond, primera secretaria y encargada de asuntos culturales de la embajada de Haití en la mayor de las Antillas, y consuelo Doris Díaz, coordinadora de la comunidad haitiana ante la junta administrativa de la ACC.

Esta última relato diversas semblanzas sobre Emilio Barcenas Pier, asi como informo varias de las actividades que en distintos lugares del país se realizan por esta comunidad, sobre la cual el licenciado Raimundo Guillermo Gómez Navia presento ante el auditorium – integrado por unas setentas personas- el proyecto de investigación “estudio de caso el haitiano en cuba”, que se acometerá por descendientes de esta etnia y otros analistas del tema.

Su objetivo principal es elaborar metodológicamente un esquema mediante el cual se contribuya a organizar una investigación multidisciplinaria, integradora y sistemática sobre la llegada, asentamiento, integración y desarrollo del haitiano y sus descendientes en el archipiélago cubano

Emilio Barcenas Pier, descendiente de haitiano, es la imagen y personalidad que hoy día preside la condecoración máxima que reciben los afiliados al sindicato nacional de trabajadores civiles de la defensa, y su ejemplo es uno de los baluartes de los trabajadores civiles y de los combatientes, clases y oficiales de las instituciones armadas cubanas.

Nació en Guantanamo el 24 de septiembre de 1926, y en ocasión de la celebración en el 2011 de los 85 años de tal acontecimiento, se efectuaron actividades conjuntas entre el sindicato nacional de trabajadores civiles de la defensa, la cátedra de estudios del caribe de la universidad de la habana, su aula de estudios haitianos Gerald Pierre-Charles, así como la embajada de la republica de Haití en cuba y la asociación caribeña de cuba.

Las agrupaciones Mystere du vodu y kiba kreyol amenizaron la jornada en la ACC con sus interpretaciones, las que propiciaron la participación bailable de los presentes.

## **A Abraham Lincoln, Presidente de los Estados Unidos de América**

---

**Escrito:** Por C. Marx entre el 22 y el 29 de noviembre de 1864.  
**Primera edición:** En **THE BEE-HIVE NEWSPAPER**, núm. 169, del 7 de enero de 1865.  
**Digitalización y Edición electrónica:** Marxists Internet Archive, 2001.

---



Muy señor mío:

Saludamos al pueblo americano con motivo de la reelección de Ud. por una gran mayoría.

Si bien la consigna moderada de su primera elección era la resistencia frente al poderío de los esclavistas, el triunfante grito de guerra de su reelección es: ¡muera el esclavismo!

Desde el comienzo de la titánica batalla en América, los obreros de Europa han sentido instintivamente que los destinos de su clase estaban ligados a la bandera estrellada. ¿Acaso la lucha por los territorios que dio comienzo a esta dura epopeya no debía decidir si el suelo virgen de los infinitos espacios sería ofrecido al trabajo del colono o deshonrado por el paso del capataz de esclavos?

Cuando la oligarquía de 300.000 esclavistas se abrevió por vez primera en los anales del mundo a escribir la palabra «esclavitud» en la bandera de una rebelión armada, cuando en los mismos lugares en que había nacido por primera vez, hace cerca de cien años, la idea de una gran República Democrática, en que había sido proclamada la primera Declaración de los Derechos del Hombre [2] y se había dado el primer impulso a la revolución europea del siglo XVIII, cuando, en esos mismos lugares, la contrarrevolución se vanagloriaba con invariable perseverancia de haber acabado con las «ideas reinantes en los tiempos de la creación [19] de la constitución precedente», declarando que «la esclavitud era una institución caritativa, la única solución, en realidad, del gran problema de las relaciones entre el capital y el trabajo», y proclamaba cínicamente el derecho de propiedad sobre el hombre «piedra angular del nuevo edificio», la clase trabajadora de Europa comprendió de golpe, ya antes de que la intercesión fanática de las clases superiores en favor de los aristócratas confederados le sirviese de siniestra advertencia, que la rebelión de los esclavistas sonaría como rebato para la cruzada general de la propiedad contra el trabajo y que los destinos de los trabajadores, sus esperanzas en el porvenir e incluso sus conquistas pasadas se ponían en tela de juicio en esa grandiosa guerra del otro lado del Atlántico. Por eso la clase obrera soportó por doquier pacientemente las privaciones a que le había condenado la crisis del algodón [3], se opuso con entusiasmo a la intervención en favor del esclavismo que reclamaban enérgicamente los potentados, y en la mayoría de los países de Europa derramó su parte de sangre por la causa justa.

Mientras los trabajadores, la auténtica fuerza política del Norte, permitían a la esclavitud denigrar su propia república, mientras ante el negro, al que compraban y vendían, sin preguntar su asenso, se pavoneaban del alto privilegio que tenía el obrero blanco de poder venderse a sí mismo y de elegirse el amo, no estaban en condiciones de lograr la verdadera libertad del trabajo ni de prestar apoyo a sus hermanos europeos en la lucha por la emancipación; pero ese obstáculo en el camino del progreso ha sido barrido por la marea sangrienta de la guerra civil [4].

Los obreros de Europa tienen la firme convicción de que, del mismo modo que la guerra de la Independencia [5] en América ha dado comienzo a una nueva era de la dominación de la

burguesía, la guerra americana contra el esclavismo inaugurará la era de la dominación de la clase obrera. Ellos ven el presagio de esa época venidera en que a Abraham Lincoln, hijo honrado de la clase obrera, le ha tocado la misión de llevar a su país a través de los combates sin precedente por la liberación de una raza esclavizada y la transformación del régimen social.

---

### **NOTAS**

[1] El "Mensaje" de la Asociación Internacional de Trabajadores a A. Lincoln, Presidente de los EE.UU., con motivo de su segunda elección al cargo de Presidente, fue escrito por Marx de acuerdo con la decisión del Consejo General. En el momento más álgido de la guerra civil de los EE.UU., este "Mensaje" tuvo mucha significación.-

[2] Trátase de la "Declaración de la independencia" adoptada el 4 de julio de 1776, en el Congreso de Filadelfia, por los delegados de 13 colonias inglesas en América del Norte. Se proclama en ella que las colonias norteamericanas se separan de Inglaterra para constituir una república independiente: los Estados Unidos de América. En dicho documento se formulan principios democrático-burgueses, como la libertad del individuo, la igualdad de los ciudadanos ante la ley, la soberanía del pueblo, etc. Sin embargo, la burguesía y los grandes propietarios de tierras norteamericanos vulneraban desde el comienzo los derechos democráticos proclamados en la Declaración, apartaban a las masas populares de la participación en la vida política y conservaron la esclavitud. Los negros, que formaban una parte considerable de la población de la república, quedaron privados de los derechos humanos elementales.

[3] La *crisis del algodón* fue provocada por el cese de los envíos de algodón desde América por causa del bloqueo de los Estados esclavistas meridionales por la flota del Norte durante la guerra civil. Una gran parte de la industria de tejidos de algodón de Europa estuvo paralizada, lo cual repercutió gravemente en la situación de los obreros. Pese a todas las privaciones, el proletariado europeo apoyaba resueltamente a los Estados del Norte.

[4] La *guerra civil de Norteamérica* (1861-1865) se libró entre los Estados industriales del Norte y los sublevados Estados esclavistas del Sur. La clase obrera se opuso a la política de la burguesía nacional, que apoyaba a los plantadores esclavistas, e impidió con su acción la intervención de Inglaterra en esa contienda.

[5] La *guerra de la Independencia de las colonias norteamericanas de Inglaterra* (1775-1783) contra la dominación inglesa debió su origen a la aspiración de la joven nación burguesa norteamericana a la independencia y a la supresión de los obstáculos que impedían el desarrollo del capitalismo. Como resultado de la victoria de los norteamericanos se formó un Estado burgués independiente: los Estados Unidos de América.

## **Estudiantes de Texas abandonan una clase al escuchar que sus ancestros provienen de África**

Cubasí.cu - Jesús Del Toro/Yahoo - Martes, 25 Octubre 2016 07:35

### MONCADA

Una joven deja un salón de clase en la Universidad Estatal de Texas, al parecer en rechazo a la afirmación de un profesor de que la humanidad proviene genéticamente de ancestros originarios de África. ([Twitter/@amvrion](#))

Hay quien diría que para algunos la noción de que sus genes lo vinculan inequívocamente con ancestros africanos puede resultarle molesta o inaceptable...

Hay quien diría que para algunos la noción de que sus genes lo vinculan inequívocamente con ancestros africanos puede resultarle molesta o inaceptable (hay quien aún rechaza la teoría de la evolución y exige que se enseñe oficialmente la Creación bíblica).

Algo peculiar sucede en algunas aulas universitarias estadounidenses, pues parece que ciertas personas tienen aversión a la ciencia o al debate pese a estar inscritas en un centro de educación superior dedicado a preservar, difundir y crear el pensamiento crítico y científico. Lo ejemplifica lo sucedido en una clase de antropología cultural impartida recientemente en la Universidad Estatal de Texas.

De acuerdo al periódico The Tab, el profesor Jon McGee impartía una clase de antropología cultural y, en un momento de ella, habría aludido al surgimiento del movimiento Black Lives

Matter (que denuncia la brutalidad y discriminación policíacas contra la comunidad afroamericana) y dicho, quizá como contexto último, que todos los seres humanos son descendientes de los habitantes de África.

Esa afirmación habría suscitado entre los estudiantes asistentes un súbito silencio, roto solo con un sarcástico “seguro” pronunciado por uno de los alumnos, de acuerdo a The Tab. Entonces, cierto número de estudiantes decidió dejar el lugar mientras que algunos de los que se quedaron coreaban “Black Lives Matter”.

Según testimonios de alumnos, fueron muchos los estudiantes (de raza blanca) que decidieron dejar el salón de clases, al parecer en rechazo de la idea de que sus ancestros originales eran africanos.

Pero, como comentó luego el profesor McGee en un comunicado citado en el periódico Austin American Statesman, a lo que él se refirió fue a la evidencia científica, basada en análisis de ADN mitocondrial y que goza de amplio consenso entre los especialistas, de que todos los humanos actuales son descendientes de poblaciones africanas que, hace decenas de miles de años, salieron de ese continente y se esparcieron por el mundo.

McGee con todo dice que no vio ninguna salida a gran escala de alumnos ni oyó voces clamando “Black Lives Matter”. Añadió que su clase fue una sesión introductoria para 390 alumnos, y que en ese tipo de clases ante públicos numerosos es común que cierta cantidad de gente entre y salga del lugar con frecuencia. Por ello, aunque señaló que en efecto mencionó al movimiento Black Lives Matter al explicar conceptos sobre raza y dijo que el punto principal de su elocución era la evidencia de ADN que liga a la humanidad actual con un origen africano, también comentó que no puede determinar las razones por las que esos alumnos decidieron salir de su clase.

Estudiantes que comentaron en Twitter al respecto mencionaron que personas salieron de la clase cuando McGee aludió al origen africano de la humanidad, aunque la foto de un tuit muy citado al respecto muestra a una sola persona cruzando la puerta del salón. Otro tuit del mismo usuario (@amvrion) afirma que el profesor dijo que All Lives Matter “es de gente racista que trata de difamar” a Black Lives Matter y que “esos estudiantes están consternados”.

No es claro qué fue lo que sucedió exactamente en esa clase ni lo que suscitó la salida de alumnos.

Una interpretación es que, al hablarse sobre conceptos de raza, el contraste entre All Lives Matter –un movimiento que si bien defiende el valor de toda vida elude (y hay quien dice que rechaza) el énfasis que Black Lives Matter hace sobre la presión desmesurada que enfrentan los afroamericanos– realizado por el profesor molestó a algunos y la alusión al origen africano de la humanidad fue una suerte de gota que colmó el vaso para ellos.

Y, desde otro punto de vista, hay quien diría que para algunos la noción de que sus genes lo vinculan inequívocamente con ancestros africanos puede resultarle molesta o inaceptable (hay quien aún rechaza la teoría de la evolución y exige que se enseñe oficialmente la Creación bíblica) y, ya hilando fino, incluso algunas personas estarían en desacuerdo con la idea del origen exclusivamente africano de la humanidad al considerar la presencia en los humanos actuales de componentes genéticos neanderthales (un homínido de raíces europeas) o denisovanas (de raíces asiáticas) además de las del Homo Sapiens, nuestra especie, originaria de África.

## **Cepos de la memoria, un libro necesario**

**Por:** Reynaldo González

**En este artículo:** Cuba, Cultura, Literatura, Racismo, Real Academia Española (RAE)

### **Elogio de la Academia Cubana de la Lengua al Premio ACUL 2016**

Pido excusas si al abordar el libro que ha merecido el premio de la Academia Cubana de la Lengua en el año 2016 no comienzo alabando sus notables virtudes, a las que me referiré. *Cepos de la memoria. Impronta de la esclavitud en el imaginario social cubano*, de Zuleica Romay, no es solamente un libro bueno y bien escrito, al punto de merecer el reconocimiento conquistado. Es un texto de significación alta en el panorama actual de las publicaciones cubanas, pareado a su antecesor *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad* (2012), sobre un tema que siempre

ha sido una piedra de tope en la sociedad cubana, merecedor de espléndidos abordamientos, en los que se empeñaron talentos extraordinarios. En sus páginas se observa el conocimiento que la autora tiene de esa literatura anterior, muy crecida en las últimas décadas.

Desde el título, el libro nos pone en contacto con un pasado imprescindible, de cuyas huellas trata en un documentado itinerario. Evoca el siglo xix, nuestro siglo de las luces, con la barbarie de la esclavitud, emporio del crimen, frente al despertar de las letras y las artes, la forja de la cubanidad, nuestras guerras libertadoras, y el azaroso decurso de miedos y contradicciones que demoraron la independencia. Y en esa historia, el desprecio a la condición de persona, cuatro siglos de esclavitud y la mácula del racismo como heredad culpable.

En la distendida polémica entre peninsulares y criollos, los oligarcas nativos prefirieron llamarse “patricios”. Cuando escribían “patria”, con la obligada referencia a España, eran ellos el contenido y la esencia de la palabra. Patricios, vocablo de resonancia noble. Y por la nobleza suspiraron hasta comprarse títulos nobiliarios. Cosecharon burlas de la casta peninsular, que los llamó “aristócratas de azúcar”. Terratenientes y negreros aprendieron el beneficio del eufemismo, la mayor parte del tiempo se sintieron y actuaron como sin permiso, usurpadores de sus propias riquezas. Con adornos tamizaban la realidad, hasta el más rudimentario verso se sumaba al mausoleo levantado a su gestión histórica. El pedestal amasaron con los brazos, las espaldas y la vida toda de los esclavos que tuvieron por instrumentos parlantes, cosas, fardos de carbón. A ellos correspondió el látigo y el cepo. De la memoria se ocupa Zuleica Romay.

Libro peculiar este, recuento e impugnación, relato y razonamiento. Demanda alimentada de tiempo y violencia, desde consideraciones que no siempre consideraron. Libro parcial, pero de razonada cordura. No podía menos, nacido para validar el envés de lo dicho, “el turno del ofendido” de que nos habló un poeta. Recorrido con detenimientos para recapitular, en ocasiones le falta espacio donde entren argumentos contrapuestos. Debe reconocerse que su punto de partida es, hoy, un terreno más firme que en la atribulada historia compartida: ahora se puede trazar el panorama mesurado que estos asuntos ameritan. El lector siente que asiste a un diálogo, recibe una argumentación y requiere matices, compases contrapunteados.

Acierto resulta la respiración en ciertas pausas, elementos de humor que nos retratan, rasgos de cubanía, oleadas donde nos reconocemos. Lo permiten el carácter de encuesta y pinchazos de gracejo popular, tan raros en textos de este carácter. Demuestra aprecio de la coyuntura en que vivimos, y se libra de la fatiga de un ideologismo extremado, que por exceso ya no comunica. Soslaya el arduo lenguaje de notario que convierte en reprimenda la buena intención. En esos recodos gana el libro y uno de sus objetivos: marcar el apocamiento de quienes padecieron sin hallar modos de respuesta.

Asunto de mayor peso este de la raza y del racismo heredado, atenuado y renovado por una trayectoria en zig-zag, no siempre previsor, como si no se viera su complejidad y hondura. Es innegable que asistimos a uno de sus movimientos cíclicos, acompañado de una crisis que desde diferentes puntos actúa en la arena social y estrecha espacios de otras índoles porque una circunstancia como la actual implica un dilema moral, que requiere tratamiento radical. Lo dice con claridad el libro, que no se atiene a mirar desde la distancia, sino con implicación en la materia misma. Sin perder su argumento, se permite inserciones complejas, un enfoque sin excesos teóricos ni pérdida en los meandros de la inmediatez.

Es su acertada expresión uno de los valores más considerables. Debemos reconocer que muchos asuntos como el de este libro en la actualidad padecen un tratamiento rutinario, cargado de lugares comunes del periodismo propagandístico, o un empeñoso lirismo de andar por casa que resulta patético. Zuleica Romay ha sorteado esos obstáculos con una prosa eficaz y precisa, concediéndole mayor importancia a la documentación. Un elogio que merece, que no derrochamos, es que en la prosa temática de su contenido resulta un libro necesario.

## **Mario Martínez Sobrino, ni a un lado ni en la noche**

Empeñado en haber vivido una larga juventud en la que aún pretendió permanecer, la muerte tocó a las puertas del poeta, traductor y diplomático

Autor: Madeleine Sautié | madeleine@granma.cu

El poeta, traductor y diplomático Mario Martínez Sobrino. **Foto:** Archivo



Empeñado en haber vivido una larga juventud en la que aún pretendió permanecer, la muerte tocó a las puertas del poeta, traductor y diplomático Mario Martínez Sobrino, uno de los integrantes de la llamada Generación del 50, y autor de una decena de libros, a quien ha reconocido el ensayista Enrique Saíenz como «creador de una obra con estatura continental dentro de la mejor tradición del idioma».

Sabiendo ya de su ejercicio como creador y también como docente en su condición de profesor adjunto del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García, donde formó con su saber a varias generaciones de diplomáticos, me llegué un día a la presentación de su libro *A un lado de la noche*, y la sencillez de este hombre me hizo considerarlo entre los grandes para siempre.

Mario había decidido presentar su Antología, rubricada por Unión, en la humilde barriada de Belén, donde nació en 1931, en pleno corazón de La Habana Vieja. «Fue un sueño mío hacer la presentación aquí, no quería que fuera en otro sitio, me encanta caminar por estas calles», me dijo.

Fascinado con la obra de los jóvenes, que en su opinión eran la poesía misma, los convocó durante años en su tertulia Aguas varias, en el capitalino Café Literario de 23 y G, donde lo vi realizarse, dando paso a la voz de los bisoños, y más tarde, con los mismos propósitos, en la librería Alma Mater.

Mario no acostumbraba a repasar sus textos una vez que quedaban atrapados en un libro. A algunos poemas, dijo, los echó en el olvido. Cuando tuvo, por motivos de fuerza mayor, que revisarlos, fue para él «acercarse a una suerte de relieves de sucesión, muerte y resurrección en otro y otro espíritu», que en el presente le explicó «sonidos y furias» de su vivir de las que tal vez él mismo no había sido aún consciente.

Sus versos, hechos, según escribió, de etapas de espíritu en circunstancias, recogen con igual intensidad los orígenes, la cubanía, el folclor, la ciudad y sus circunstancias, las preocupaciones más recónditas y también las más comunes y universales.

Particular realce cobran ahora, los versos dedicados al adiós definitivo de su padre: Tanto para empezar; y confundirse con estos ritos / casi vulgares de la experta Muerte, / que es muerte

indudable / verdadera muerte, toda muerte (...) esta vez tu muerte (ya no respira...) / Dolor y amor míos.

Mas no así, a pesar de la nefasta nueva, será recordado este poeta «de gran linaje, sellada elocuencia, plenitud verbal y tensión emocional desbordante». No muere definitivamente quien sabe dejar su huella en el porvenir, educando, escribiendo buena poesía y sembrando espacios para que ella se dé, como lo hizo y seguirá haciendo Mario Martínez Sobrino, a plena luz del día.

## **Afrodescendientes de México carecen de estatus legal y jurídico:** CNDH

José Antonio Román

Periódico

La

Jornada

La población afrodescendiente de México, que ahora se sabe está integrada por 1.4 millones de personas de todas las edades, vive sin reconocimiento legal y jurídico del Estado mexicano, y no hay políticas públicas que atiendan sus añejos rezagos, aseguró la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH).

Al presentar el *Estudio especial sobre la situación de la población afrodescendiente de México a través de la Encuesta Intercensal 2015*, la cuarta visitadora de la CNDH, Norma Inés Aguilar León, señaló que 86 por ciento de esta población se concentra en los estados de México, Veracruz, Guerrero y Oaxaca, así como en la Ciudad de México, y en menor medida en Nuevo León, Jalisco y Baja California Sur.

Afirmó que estas personas no existen para gran parte de la sociedad mexicana ni en la estructura jurídica del Estado mexicano, por lo que demandan ser socialmente visibilizados y legalmente reconocidos, elementos indispensables para lograr la satisfacción de sus requerimientos culturales y socioeconómicos.

En nombre de la CNDH, Aguilar León propuso que sea decretado el 19 de octubre como el Día de las personas y los pueblos afrodescendientes, asegurar que en el Presupuesto de Egresos de la Federación 2017 se etiquete una partida específica para la atención de esta población y que se realicen cambios normativos para su reconocimiento constitucional y legal.

Advirtió que desconocer la situación, retos y demandas de los afrodescendientes es negarles el efectivo reconocimiento de sus derechos y condenarlos a seguir en el olvido y la exclusión. La discriminación es una injusticia, un hecho que deriva de la falta de cultura, y es contrario a la dignidad de las personas, dijo.

Viven con mínimos factores de bienestar

El informe, de 101 cuartillas, identifica la realidad de ese grupo y su acceso a los factores de bienestar social. Algunos datos indican que 6.6 por ciento de niñas y niños de hogares de afrodescendientes, de hasta tres años de edad, no tiene registro de nacimiento; 18.2 no cuenta con filiación a algún servicio o sistema de salud, y aunque el promedio de escolaridad –9.4 años las mujeres de 15 años y más, y 9.7 en los hombres– es ligeramente superior al promedio nacional, esta situación no se refleja en acceso al empleo. Además, más de 40 por ciento de la población afrodescendiente ocupada carece de prestaciones de ley en su trabajo.

El estudio identifica que en 47.1 por ciento de hogares de afrodescendientes aún se cocina con leña o carbón, cerca de 10 por ciento tienen piso de tierra y casi 40 por ciento techo de material de desecho o láminas, y 15 por ciento carecen de agua entubada. Estos porcentajes se incrementan si se atiende exclusivamente a los que habitan en los estados de Guerrero y Oaxaca.

Durante la presentación del informe, la visitadora Aguilar León reconoció que existe gran similitud entre las situaciones que enfrenta la población afrodescendiente con la que viven grupos y comunidades indígenas, donde prevalecen exclusión y discriminación.

## **Camaradas**

No día 15 de outubro comemoramos os 50 anos de criação do Partido dos Panteras Negras. Esta foi um dos principais movimentos de resistência negra dos Estados Unidos na década de 1960 e influenciaria a luta antirracista e anticapitalista em várias partes do mundo. Desde o início, adotou o marxismo como referência teórica da sua ação e logo se transformou no inimigo público número um do FBI. A través do uso sistemático da infiltração policial, espionagem e repressão, o Estado imperialista conseguiu destruí-lo. Dezenas de militantes foram mortos e centenas presos. Contudo, o seu exemplo ficou para as gerações que os sucederam. E, hoje, os “Panteras Negras” são um símbolo da luta antirracista e anticapitalista na América do Norte e no mundo.

Um abraço

Augusto Buonicore

## **Té y simpatías, II**

Alfredo Prieto

Una de las dimensiones más reiteradas en la cobertura mediática sobre el TP consiste en subrayar el carácter anti-intelectual del movimiento. Esto no es rigurosamente cierto: en las bibliotecas privadas de muchos de sus miembros abundan libros sobre la historia y la Constitución de los Estados Unidos, escritos abrumadoramente por académicos conservadores, además de textos de Adam Smith, Friedrich Hayek y Ayn Rand, tres de sus principales inspiradores.<sup>1</sup> En reuniones informales, o en festividades como el 4 de Julio o el Día de los Veteranos, disfrutando del clásico *barbecue* en el jardín de sus casas, esos temas “intelectuales” salen a flote en la conversación por la vía de una crítica a las políticas obamistas, que ciertamente no están siendo auspiciadas por organizaciones de la izquierda radical norteamericana, sino por un sector de la clase política que Obama representa desde el ejecutivo. Aquí se está en presencia de una visión

---

<sup>1</sup> Una discusión sobre el tema en Jill Lepore: *The White of their Eyes. The Tea Party's Revolution and the Battle over American History*, Princeton University Press, Princeton y Oxford, 2010.



diferente --la clásica contradicción inter-élites-- acerca de cómo resolver los acuciantes problemas internos acumulados en el contexto de la crisis y de cómo garantizar la hegemonía de los Estados Unidos en el mundo contemporáneo. Lo que sí ocurre es que en medio de su discurso populista, que incorpora buenas dosis de anarquismo en sus bases, el pensamiento de los *tea partiers* --como todos los de su naturaleza--, rechaza la duda metódica, las no-certezas y en última instancia la función de las ideas como promotoras del cambio hacia cualquier sitio del espectro diferente al suyo.<sup>2</sup> Esta es la fuente de su dogmatismo. Por eso se le atribuye un carácter perverso a todo lo que se perciba contrario a su plataforma/credo, lo cual se expresa en efecto en el desprecio a los intelectuales, simbolizados por “esos liberales de Massachusetts” a los que aludió el presidente George Bush en aquella campaña presidencial donde perdió el senador John Kerry.

De otro modo no se explicarían manifiestos como este, que resumen los *core values* del movimiento, redactados por sus intelectuales orgánicos:

*Un Gobierno constitucionalmente limitado:* A nosotros, los miembros de Tea Party Patriots, nos inspiran nuestros documentos fundacionales, y consideramos a la Constitución de los Estados Unidos como la ley suprema de la tierra. Creemos que es posible conocer el intento original del gobierno que nuestros fundadores establecieron, y lo apoyamos. Y como los fundadores, apoyamos los derechos estatales en aquellos poderes no expresamente establecidos por la Constitución. Como el gobierno es del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, en otros asuntos apoyamos las libertades del individuo dentro del marco de la ley.

*Mercados libres:* Los mercados libres son la consecuencia de la libertad económica personal. Los padres fundadores pensaban que las libertades personales y económicas eran indivisibles -- y nosotros también. La interferencia de nuestro actual gobierno distorsiona a los mercados libres e inhibe la búsqueda de la libertad económica e individual. Por lo tanto, apoyamos un regreso a los principios del libre mercado, sobre los que se fundó esta nación, y nos oponemos a la intervención gubernamental en las operaciones de los negocios privados.<sup>3</sup>

Otra operación ideológica característica de sus intelectuales orgánicos: en medio de su decidida defensa del neoliberalismo, se sostiene que el libre mercado ha sido abandonado/suprimido en los Estados Unidos de hoy --lo cual es falso. Pero es la base filosófico-conceptual que permite validar otro de los referentes más socorridos del TP: las políticas del reaganismo, percibidas como ejemplo de gobierno chiquito, congruente con la Constitución y por lo tanto políticamente correcto. Dado que se es pobre, o *homeless*, o marginal porque se carece de suficiente iniciativa y esfuerzo individual --frases repetidas en su momento por Ronald Reagan durante los años 80--, nada más orgánico y natural entonces que validar la posición de este último acerca de las políticas sociales, y en específico su consideración de las mujeres pobres, sobre todo de las afro-americanas, como *Welfare Queens* (Reinas de la Asistencia Social) “que se hacen millonarias con el dinero de los contribuyentes”.

El del TP es también un pensamiento nostálgico que porta una visión idílica de la sociedad norteamericana de la segunda posguerra, en la cual se percibe que la inmigración ilegal estaba constreñida, a lo sumo, a unos pocos *wetbacks* (espaldas mojadas mexicanos) y la violencia juvenil constituía un asunto de las pandillas neoyorquinas reflejadas por Hollywood en una famosa película de los años 50. En eso consiste, entre otras cosas, su conservadurismo, es decir, en la apelación a valores ampliamente compartidos con los republicanos como la defensa y apoyo de la familia tradicional, el rechazo al matrimonio gay, la oposición al aborto y a un secularismo crecientemente presente en el país a partir de la atmósfera ideocultural de los años 60.

---

<sup>2</sup> Jill Lepore: ob. cit.

<sup>3</sup> “Tea Party Patriots Mission Statement and Core Values”, página web del TPP ([www.teapartypatriots.ning.com](http://www.teapartypatriots.ning.com)). La traducción es mía.

## Los confederados a la carga

*Don't retreat, reload!*  
Sarah Palin

En la cuestión racial y el racismo se pisa un terreno un tanto movedizo. Por lo antes aludido, no se trata de un problema que suele verbalizarse descarnada y abiertamente. Pero si el TP se sustenta en los peregrinos que llegaron en el *Mayflower*; si apela a los padres fundadores, que mantuvieron la esclavitud y cuyos descendientes *corrigieron* la Declaración de Independencia con aquello de “separados, pero iguales”; si se sustentan en el “credo americano” --es decir, el idioma inglés, el compromiso religioso cristiano, el individualismo, la ética laboral protestante y la idea de que los seres humanos tienen la habilidad y el deber de crear “un cielo en la Tierra”, “*a city on a hill*” (“una ciudad en una colina”)--, no queda mucho espacio en la entrelínea para figurarse por dónde se mueve su imaginario en este sentido, bastante tangente con los distintos grupos supremacistas blancos y con la nueva derecha religiosa.

En abril de 2010 el gobernador de Virginia, Robert McDonnell (R), convocó desde Richmond --la capital de los estados sureños pre-Guerra Civil-- a celebrar ese mes como el “Confederate History Month”. No era una convocatoria extraña, porque eso mismo se hace una vez al año en siete estados sureños (Alabama, Florida, Georgia, Louisiana, Mississippi, Texas y Virginia) para “reconocer y honrar la historia de los Estados Confederados de América”, pero Arkansas, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Tennessee no se han sumado a la iniciativa debido al controversial y muy sensible tema de la esclavitud y sus secuelas. Alabama, por ejemplo, se incorporó al coro en el año 2005; pero con la prevención de condenar expresamente la existencia de la esclavitud, elemento que brillaba por su ausencia en la convocatoria inicial de McDonnell. La suya era una manera bastante poco elíptica de validar el racismo, una verdadera afrenta a la decencia que hay en Norteamérica y hasta una provocación en un estado donde el 20% de los habitantes son afro-americanos.

Al final se produjo una retractación del Gobernador ante la posición de varios medios de difusión y de figuras públicas en un debate que llegó a tener alcance nacional: “omitir la referencia a la esclavitud”, declaró entonces McDonnell, “fue un error y por eso pido disculpas a cualquier virginiano que se haya ofendido o desilusionado”. Interesante recogida de amarras, pero como en política la inocencia no tiene cabida, resulta imposible obviar el dato de que este político republicano es graduado de leyes de la Universidad de Pat Robertson, un connotado telepredicador e ideólogo de la nueva derecha religiosa y famoso, entre otras cosas, por su defensa del apartheid sudafricano mientras estuvo ahí. Y Robertson, uno de los mentores políticos de McDonnell, había sido además uno de los mayores contribuyentes financieros a su campaña.

Por otra parte, la movida era congruente con la labor de historiadores que de un tiempo a esta parte han venido re-visitando la Guerra de Secesión. Uno de ellos David W. Blight, quien en *Race and Reunion. The Civil War in American Memory*<sup>4</sup> sostuvo que la causa sureña ejemplificaba la batalla de los estados contra el opresivo Gobierno Federal, idea muy a tono con los presupuestos de los intelectuales orgánicos y la entusiasta membresía del TP. Representantes de los Sons of Confederate Veterans de Virginia y Mississippi, una organización aglutinante de supremacistas y neo-confederados, y por lo mismo racista hasta la médula, se pronunciaron a favor de la iniciativa, toda vez que el ejército sureño, dijeron, “había luchado *por las mismas cosas por las que lucha el Tea Party*”...

---

<sup>4</sup> David W. Blight: *Race and Reunion. The Civil War in American Memory*, Harvard University Press, 2001.

Todo eso tenía lugar en una atmósfera muy caldeada por el debate público y la polarización social a propósito de la reforma de salud de los demócratas, personalizada desde luego en Obama. El 20 de marzo de 2010, en una sonada y agresiva manifestación del TP a la entrada del Congreso, en Washington DC, los medios reportaron que el congresista afro-americano Emanuel Cleaver (D-Mo) había sido escupido por uno de los participantes. Que al también congresista afro-americano y protagonista del movimiento por los derechos civiles, John Lewis (D-Ga), le habían gritado *nigger*, una palabra muy racista asociada a los linchamientos del Sur. Y que al representante Barney Frank (D-MA), abiertamente homosexual y conocido por su defensa de los derechos de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales, le gritaron “*Barney you faggot*”, una expresión igual de fuerte que traducida al español significa eso: “maricón”. (También le gritaron *homocommunist* y “*go homo to Massachusetts*” a la entrada de su oficina). Ninguno de los tres, sin embargo, eran actores decisivos del *Obamacare*.

Ante ello, se sucedieron aceleradamente mediaciones y puntos de vista como si se tratara de la famosa novela de Akutagawa. Los legisladores fueron escoltados por la Policía hasta dejarlos dentro del edificio federal. Se dijo que el hombre que escupió a Cleaver fue arrestado, pero este declinó presentar cargos. La Policía, por su parte, negó haber detenido a persona alguna. Los demócratas apelaron a los republicanos para que se distanciaran y condenaran los hechos. Advirtiendo el polvorín sobre el que estaban sentados, Michael Steele, *chairman* del Comité Nacional Republicano, reprobó la conducta calificándola de “aislada” --es decir, una admisión *desde dentro* de que una acción como esa era factible, pero no general.

Más tarde se adujo que la filmación del hecho no mostraba claramente si había sido intencional o no, y se le llegó a negar factualidad, implicándose con ello que se trataba de una manipulación urdida por los congresistas, ambos miembros del Black Caucus, en unión de los “*lamestream media*”,<sup>5</sup> considerados pro-liberales y anti-Tea Party por conservadores y ultraconservadores (el rol de la Fox en los sucesos posteriores es uno de los temas más interesantes, y, por lo menos hasta donde conozco, está todavía por investigar a fondo). Al final lo catalogaron en todo caso como un “accidente de guturización”, no como un acto premeditado y alevoso. La operación ideológica actuante se resume en el título de un libro de James Edwards que movieron profusamente por los circuitos comerciales, de librerías y *malls* a Amazon.com: *Racism Schmacism. How Liberals Use the Word “R” to Push the Obama Agenda*.<sup>6</sup> En una palabra, se afirmaba que los liberales estaban inventando expedientes y acusaciones de racismo para lograr sus propios objetivos políticos. Esa era la acusación.

Lo cierto es que el incidente de Capitol Hill los condujo a tratar de presentar una imagen más inclusiva para sacudirse de encima la etiqueta oprobiosa. La operación de relaciones públicas incluyó la exhibición de “los rostros negros” del TP, empezando por una conferencia de prensa encabezada por Alan Keyes. Este personaje, un hijo político del reaganismo, a menudo considerado “el más prominente conservador afro-americano”, protagonizó un discurso de credenciales más bien delirantes: Obama y los liberales estaban promoviendo una dependencia al Gobierno *muy parecida a la esclavitud*, y el Presidente en persona era “*un comunista peligroso*” que amenazaba los valores por los que los Estados Unidos habían llegado a ser lo que son hoy. En agosto de 2010 participó en una demostración en el DC, junto a varios líderes conservadores negros, para condenar las alegaciones de racismo que la Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color (NAACP, por sus siglas en inglés) había esgrimido contra el TP. Este era el

---

<sup>5</sup> Juego de palabras para denostar a los medios del *mainstream*. Literalmente, “lame” significa “cojo”, “pobre”, “débil”, “frívolo”, pero también se asocia con “encabronarse” o “encojonarse”. La vulgaridad es, a menudo, otro de los atributos del discurso TP. Esta es una de las fuentes del lenguaje de Donald Trump.

<sup>6</sup> James Edwards: *Racism Schmacism. How Liberals Use the Word “R” to Push the Obama Agenda*, TPC Press, 2010.

superobjetivo: “mostrar que el movimiento es más abierto racialmente de lo que afirman sus críticos”.

Para la manifestación del Memorial Lincoln invitaron a Alveda King, ex legisladora por Georgia y sobrina del reverendo, quien pronunció un discurso de “esperanza y amor” que nada tenía que ver con la postura de críticos como el reverendo Carlton W. Veazey, de la Convención Bautista Nacional, denunciando el *rally* como “un intento por secuestrar el legado de Martin Luther King y por dividir a las personas”,<sup>7</sup> o la de A. J. Calhoun, participante junto a King en la famosa movilización de 1963 por los derechos civiles: se trataba, dijo, de “un mitin de derechistas, *teapartiers*, neconservadores, fascistas”...<sup>8</sup>

Por último, cabildearon a favor de sus candidatos negros, entre ellos Allen West (Florida) y Tim Scott (Carolina del Sur), comprometidos con empujar fuertemente la agenda del TP tanto dentro como fuera del Congreso. Ambos ganaron en las elecciones de medio término de ese año,<sup>9</sup> y pasaron a formar parte del grupo de “republicanos frescos” en la Cámara, muchos procedentes de la empresa privada y con activos calculados en por lo menos un millón de dólares (Richard Berg, de Dakota del Norte, tiene más de veinte). Este sector de la aristocracia negra, de ordinario renuentes a ser catalogados como “afro-americanos” sino como “americanos” a secas, es la base sobre la que se monta esta ventana del TP, a la cual se añaden otras figuras como el cantante *folk* Lloyd Marcus y Angela McGlowan, analista de la Fox News, ex aspirante al legislativo por un distrito de Mississippi y oradora en la Convención Nacional del TP, celebrada en Nashville, Tennessee, en febrero de 2010. En su página web, Tim Scott plantó el siguiente mensaje, peculiarmente “ecuménico”: “cualquiera que crea en un gobierno conservador, en la libertad de mercado, en no gastar el dinero que no tienes, es también un miembro del Tea Party”.

Pero en un artículo de *The New York Times* se publicó lo siguiente:

El Tea Party quiso proyectar una imagen de *mainstream*, aunque es todo menos eso. Según una encuesta de *The New York Times*/CBS, solo un 1% de los partidarios del Tea Party son negros, y otro 1% es hispano. Su membresía es casi toda blanca e incluso al compararse con otros blancos, sus puntos de vista son extremistas (...). Por ejemplo, los blancos del Tea Party son dos veces más proclives que los blancos independientes, y ocho veces más que los demócratas blancos, a creer que Barack Obama nació en otro país.<sup>10</sup>

Un eufemismo para no decirle “negro keniano”, pero para tratar de desbancarlo del ejecutivo apelando al Artículo II de la Constitución de los Estados Unidos, Sección I (4): “Solo las personas que sean ciudadanos por nacimiento o hayan sido ciudadanos de los Estados Unidos al tiempo de adoptarse esta Constitución, serán elegibles para el cargo de Presidente”. Misión imposible porque Obama, como consta en su certificado y todo el mundo conoce, vino al mundo en Hawái. Su padre respondía al nombre de Barack *Hussein* Obama Sr., nacido, horror, en Nyang’oma Kogelo, provincia Nyanza, Kenya, y su madre, Ann Dunhan, en Wichita, Kansas.

Y eso lo sabía muy bien el alto mando del Partido Demócrata antes de lanzarlo al ruedo.

---

<sup>7</sup> Huma Khan: “Glenn Beck’s Restoring Honor Draws Tea Party Activists”, ABC News, 27 de agosto de 2010.

<sup>8</sup> A. J. Calhoun: “Hey, Glenn Beck, I Was at the March on Washington DC”, *Salon Magazine*, 26 de agosto de 2010.

<sup>9</sup> En 2010, 138 candidatos del TP se postularon al Legislativo bajo el ala republicana. El 50% llegó al Senado. Y el 30% a la Cámara. Ese año llegó al Senado Marco Rubio, impulsado por el TP y después de derrotar a Charlie Crist en Florida. Sobre la trayectoria específica de Rubio volveré en otro texto.

<sup>10</sup> Kate Zernike y Megan Thee-Brenan: “Poll Finds Tea Party Backers Wealthier and More Educated”, *The New York Times*, 14 de abril de 2010.

## **Del pensamiento maceista.**

Quiero tener la gloria de haber contribuido al bien de la independencia de Cuba, y llevar, con orgullo, el título de ciudadano, que da brillo y grandeza cuando se obtiene sin mancha.

Antonio Maceo Grajales.

## **De la africanía en Cuba**

Aunque el perro use un traje de fuego,  
el leopardo un traje de sangre  
y el gato solo un trapo enredado en el cuerpo,  
todos son animales de la misma especie:  
Matan y devoran a otros.  
Proverbio yoruba

### **Comité editorial**

Redacción: Heriberto Feraudy Espino, Raúl Roa Kouri, Silvio Castro Fernández. Corrección Alfredo Prieto. Diseño y composición: Lidiurka Zulueta.

